

236

*Cirafia*

Kevin Roberto Gutiérrez

# Heródoto y Febvre: formas de hacer historia

## I. Introducción

Generalmente cuando estudiamos a Heródoto lo hacemos a partir de la guerra y el análisis de las estrategias militares que envuelven las guerras médicas, pasando por alto el contexto histórico y social de este género tan particular que es el nacimiento de la historia y el rompimiento que hizo Heródoto con el mito, que era el portador del pasado. Aunque la etnografía que subyace a la *Historia* ha sido estudiada ampliamente, nos deja un espacio para comprender qué tipo de documento es la *Historia* de Heródoto.

Este trabajo estudia la visión de dos personajes muy importantes en el desarrollo de la historiografía occidental, y son Heródoto y Lucien Febvre, quienes en su tiempo abonaron el camino para un cambio en la forma cómo se debía estudiar el pasado; sus estudios fueron muy importantes para la época en que se realizaron, tanto es así, que hasta el día de hoy seguimos consultando a Heródoto y a Febvre. Uno por su lado hizo la transición del mito a la historia dando origen a la *Historia* y el otro, revolucionó la forma de estudiar el pasado y de hacer historia, fundando junto con Marc Bloch la revista *Annales de historia económica y social*.

Este trabajo pretende mostrar hasta qué punto los enunciados de Febvre hacen gala del método usado por Heródoto y cómo éste repercutió en la antigüedad, a tal punto que facilitó un cambio fundamental para estudiar el pasado. Ambos historiadores muestran en sus trabajos una manera interdisciplinaria de abordar la historia. La pregunta central que guía el presente ensayo es la siguiente: ¿Fue acaso el método usado por Heródoto para escribir la *Historia* el que inspiró a Febvre a la hora de proponer un cambio en su época para hacer historia? ¿Es la *Historia* de Heródoto un tratado de etnografía o es realmente historia?

Este trabajo se centrará en analizar las propuestas de Febvre en el contexto de cómo se debe hacer la historia, tratando de interpretar cómo se podría alinear la historia con otras disciplinas. Así mismo, se estudiará acerca de los factores que favorecieron el nacimiento de la historia en Grecia.

La *Historia* de Heródoto es el reflejo de una forma inaugural de escribir historia, y la primera solución encontrada para resolver algunas de las cuestiones que plantean los textos de su género, tales como el criterio para la selección del material, el problema de la objetividad, y las técnicas narrativas creadas o adaptadas, entre otras<sup>1</sup>. En el presente trabajo, abordaré entonces, cómo se logra ordenar este material que contiene la *Historia* y cómo se da este cuestionamiento en su época.

## 2. El mito y la historia: dos formas de ver el pasado

Antes de abordar el estudio de la *Historia* de Heródoto entraremos a analizar el papel del mito dentro de la sociedad griega y cómo la poesía era el único medio por el cual se transmitía el pasado. Cuando todavía no se hablaba de historia en la Grecia antigua, existía un medio para abordar el pasado y éste era el mito. A través de la poesía se conocía y se aprendía en Grecia, ya que ésta era el medio de entender el pasado. La *Iliada* era el principal referente y justificaba el presente en la medida en que ubicaba a los griegos frente a los demás pueblos, ya que este poema precisamente hace una lectura de los otros pueblos y contextualiza su relación con los otros, y a la par con ellos mismos. Es con la poesía épica como referente y, específicamente, con el mito, como aprendían los griegos la moralidad y las reglas de la conducta, las virtudes de la nobleza y la amenaza de la *hybris*<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Andrade, *Discurso y poder en la tragedia y la historiografía griegas*, pág. 132.

<sup>2</sup> Palabra griega que puede traducirse como *desmesura*; alude a la falta de control sobre los propios impulsos humanos originando la violencia y el orgullo.

Podemos considerar que la épica no era historia y aunque puede contener ciertos fragmentos de historia, no constituye en sí historia. Como todo mito, estas historias contadas por los aedos son intemporales. Precisamente vale la pena recordar que en los mitos siempre vamos a encontrar ausencia temporal. Pero debemos tener en cuenta que para los griegos esta información que ofrecía la poesía era verdad, no se conocía el pasado por ningún otro medio que no fuera el del mito. El mito, entonces, era portador de verdad. Es así como la historia se discutía en la antigüedad en el mismo plano que la poesía y contra ella era medida y juzgada<sup>3</sup>. En lo fundamental se trataba de comparar una manera de referir el pasado con otra, pues todos aceptaban que la tradición épica estaba basada en hechos reales.

La poesía producía un pasado mítico creado a partir de elementos dispares que diferían en su carácter y en su exactitud y tenían su origen en períodos de tiempo sumamente separados entre sí. La tradición mítica no transmitía solamente el pasado, sino que lo creaba. Es así como los bardos modelaron entonces una mitología atemporal que a veces se asemejaba a la historia y que fue ampliamente aceptada por los griegos<sup>4</sup>. Incluso en cierto sentido, este material poético cerró el paso a la historia. La causa de que la historiografía griega tardara tanto en producirse no residió en que a los griegos les faltara curiosidad por su pasado sino, como lo anota Shotwell<sup>5</sup>, en que su curiosidad por el pasado se satisfacía con algo que no era historia. Sin embargo, dado que el objetivo de este ensayo no es analizar el proceso de cambio del mito a la historia, no se profundizará más a este respecto; por el momento basta con saber que posteriormente se empieza a dar una ruptura con el mito, pero curiosamente se da con los jonios que fueron escépticos con el mito. Este escepticismo sobre el mito condujo a los jonios a investigar sobre el cosmos y aunque contribuyó a los primeros pasos de la filosofía, no produjo la historiografía. Fue con Heródoto que apreciamos este cambio, pero debemos tener en cuenta que de Heródoto no sale la historia, sino que él es el que hace la transición del mito a la historia.

De Heródoto se ha escrito bastante y hasta se ha llegado a decir que él es el padre de la mentira<sup>6</sup>. Heródoto escribió la **Historia** que es el primer libro extenso griego en prosa que ha sobrevivido intacto y consta de nueve libros. La primera frase presenta el tema:

*Ésta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros -y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento- queden sin realce<sup>7</sup>.*

<sup>3</sup> Aristóteles, *Poética*, 9, 1451b y 23, 1459

<sup>4</sup> Finley, *Uso y abuso de la historia*, pág. 33.

<sup>5</sup> Shotwell, *Historia de la historia en el mundo antiguo*, pág. 184.

<sup>6</sup> Hartog, *El espejo de Heródoto*, pág. 25.

<sup>7</sup> Heródoto, *Historia*, I, traducción de Carlos Schrader, Ed. Gredos.

<sup>8</sup> Finley, *Uso y abuso de la historia*, pág. 14.

La justificación última de la obra es el relato del conflicto entre Grecia y Persia, que culmina en la gran expedición de Jerjes a Grecia en el año 480 a.C. descrita en los tres últimos libros. Sin embargo, el tema central del conflicto hace que Heródoto retroceda a sus orígenes para establecer quién fue el primero que de hecho perjudicó a los griegos. La obra empieza con las primeras luchas entre los jonios y los lidios, antes de pasar a los orígenes del poder persa y la historia de Ciro el Grande.

Con Heródoto vemos que se da un cambio en la manera de tratar el mundo divino y su relación con los hechos humanos, dándose una ruptura muy importante con el mito. Aunque Heródoto es permeado constantemente por él, pone en otro plano los orígenes de la guerra y no en el mito. A diferencia del mito que era algo impuesto, Heródoto va a cuestionar la realidad. Sin embargo el ambiente en el que Heródoto empezó su tarea se hallaba saturado de mitos, y de hecho, sin el mito Heródoto no hubiera podido ni comenzar su quehacer<sup>8</sup>.

Los griegos y los judíos llegaron a la historiografía independientemente, pero más o menos a la vez y como respuesta a las mismas presiones, la necesidad de establecer y sostener una identidad nacional frente a los vastos imperios del Oriente Medio: si la lucha contra los asirios y el exilio de Babilonia crearon la historiografía

judía, el sentido de identidad nacional resultante de la derrota de los persas creó la historiografía griega<sup>9</sup>. Heródoto dio el primer paso para enseñar a los griegos a crear y escribir la historia sin Dios. Pero debemos tener en cuenta que lo que Heródoto consiguió hacer, fue establecer cierto tipo de secuencia temporal que abarcara dos siglos del pasado, aproximadamente desde la mitad del siglo VII a.C. en adelante. Finley nos hace caer en cuenta de que antes del siglo VII a.C., y todo lo que había acaecido anteriormente, permaneció como estaba antes de que Heródoto comenzara su obra, creyendo en la atemporalidad de los mitos<sup>10</sup>. Los griegos no conocían mucho de su historia antes del año 650 a. C. todo lo que se situara anterior a esa fecha sólo podía ser datado como “después” y “mucho después”.

Resulta interesante analizar qué era lo que realmente conocían Heródoto y Tucídides sobre la catastrófica destrucción de la civilización micénica hacia el final del segundo milenio a.C. y todo lo que sucedió en la época *oscura*<sup>11</sup>. Finley cree que entre el periodo que comprende el año 1170 a.C. y el 700 a. C. nadie podía en Grecia en época arcaica ni en época clásica, comentar los sucesos acaecidos de este periodo. Además no se intentó porque no se creía necesario, carecían de información y no tenían algún modo de procurársela. No existen documentos ni nada que registre los acontecimientos, ni los autores, ni algo que pueda fijar los sucesos en este periodo. Antes del año 700 tales documentos jamás existieron<sup>12</sup>. Era muy poco lo que conocían los griegos acerca de la antigua civilización que precedió a la suya y antes del siglo V a.C. nadie trató de organizar, sea para su propio tiempo, sea para las generaciones posteriores, el material esencial de la historia.

Así como Hecateo de Mileto, Heródoto fue un viajero. En sus cuatro primeros libros, a menudo, el tema del conflicto es secundario. El hilo conductor de la obra son relatos de civilizaciones en el plano de lo etnográfico y geográfico a gran escala, el más extenso de los cuales, sobre Egipto, ocupa todo el libro segundo. Podemos apreciar entonces, que la exploración geográfica y etnológica, el interés por los pueblos extranjeros, costumbres diferentes, caracterizó los comienzos de la historiografía griega<sup>13</sup>.

Heródoto se interesó bastante por los otros pueblos que no conformaban la Hélade. El punto en que cambia la historia, parece ser aquél en que la misma Atenas entra en escena y esto ocurre en el libro quinto cuando somos trasladados del “antiguo régimen” a los modernos días de la democracia. Todo lo anterior que había narrado Heródoto era historia antigua, o sea, el derrocamiento de los tiranos señalaba el comienzo de los tiempos modernos, de ahí en adelante Heródoto podía ser lo que Shotwell llama un historiador moderno<sup>14</sup>. Por tanto el libro quinto puede considerarse como transición de la historia “antigua” a la “moderna” en Heródoto.

Heródoto y su obra se convierten entonces de esta manera, en portadores de memoria para no olvidar ni perder el referente. Recordemos que el anterior referente era el mito y ahora con Heródoto el referente serán los hechos humanos. Vemos entonces que Heródoto se siente obligado a “producir” su relato para impedir, o al menos demorar, como dice Hartog, la desaparición de los rastros de la actividad de los hombres<sup>15</sup>. Precisamente Cicerón designará más adelante a Heródoto como el “padre de la historia”<sup>16</sup>, pero lo que lo hace acreedor a este título, es su decisión de ocuparse exclusivamente de las acciones humanas.

### 3. Heródoto y su método

Heródoto usó el término *historie*. A través del sustantivo (*h*)*istor*, que significa etimológicamente “quien sabe algo por haberlo visto”, “árbitro”<sup>17</sup>, se formó la palabra *historia* (*historie* en el dialecto jónico) con el significado de “indagación”, “averiguación”. Heródoto la reivindicará como la palabra clave de todo su emprendimiento<sup>18</sup>. Heródoto fue el primero en usar la palabra “historia”, una palabra que, como se ha dicho tiene el sentido etimológico de “indagación”. Heródoto estructura su obra con múltiples fuentes:

<sup>9</sup> Murray, “Historiadores griegos” en *Historia Oxford del mundo clásico*, vol. I, Grecia, pág. 213.

<sup>10</sup> Finley, *Uso y abuso de la historia*, pág. 22.

<sup>11</sup> Con este término algunos estudiosos de la antigüedad llaman a la época que data el colapso de la civilización micénica y el siglo VIII a.C.. Para más detalles de este período ver Murray, *Grecia Arcaica*, pág. 16.

<sup>12</sup> Finley, *Uso y abuso de la historia*, pág. 25.

<sup>13</sup> Momigliano, *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, pág. 33.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 200.

<sup>15</sup> Hartog, *El espejo de Heródoto*, pág. 12.

<sup>16</sup> Cicerón, *Las leyes*, I, 1,5.

<sup>17</sup> Ver *Iliada*, XXIII, 486

<sup>18</sup> Para más detalles del uso de esta palabra en otros contextos, ver Hartog en *El espejo de Heródoto*, pág. 18 y pág. 247.

descripciones de logógrafos, documentos estatales, fuente oral, monumentos, datos de cifras estatales, memoria popular (cuando cuenta anécdotas), medio geográfico, rituales, costumbres etc. Pero la principal fuente son los viajes de Heródoto y las afirmaciones de los sacerdotes; cuando alguien del común le indica un hecho a Heródoto, él toma distancia y dice “me dijeron”.

Para componer su extensa y variada obra, Heródoto tomó todos aquellos elementos que le fueran útiles a la hora de hacer su historia. En el método que usa se aprecia el valor que le da a la comparación y la descripción. De hecho, la *Historia* puede ser considerada, como una yuxtaposición o como un encaje de descripciones e historias<sup>19</sup>. Yuxtaposición porque los cuatro primeros libros son principalmente una descripción de los diferentes *nómoi* de los pueblos que no son griegos; los cinco libros siguientes, una historia de la guerras médicas. Encaje porque los capítulos 2 y 82 del libro IV son una descripción de Escitia y un cuadro de sus *nómoi*, mientras que el capítulo 1 y los capítulos 83 a 144 son un relato de la expedición de Dario. Los cuatro primeros libros consisten principalmente en relatos sobre los otros pueblos que no son griegos (lidios, persas, babilonios, egipcios, libios, escitas), mientras que los cinco últimos están reservados en gran medida a las guerras médicas.

Heródoto jerarquiza las fuentes que trabaja: primero entra en escena el contexto espacial y geográfico, después el origen de los pobladores; a continuación indica cómo se gobiernan (políticamente como están estructurados) y posteriormente entran en escena las campañas militares. La *Historia* anuncia una nueva forma de relatar y explicar los hechos políticos y militares protagonizados por seres humanos. En esta obra hay sitio para la orografía, la hidrografía, la fauna, la flora, los modos de vida, las instituciones, las creencias, las leyendas, las curiosidades, las cosas extraordinarias y la historia reciente de los pueblos que entraron en contacto con el imperio persa. Pero ¿Cómo adquiriría Heródoto su información? Parte de ella parece que procede de algunos logógrafos, especialmente de Hecateo, que es el que Heródoto menciona<sup>20</sup>. Heródoto menciona constantemente oráculos y ocasionalmente ofrece datos basados en esencia en fuentes documentales orientales; pero está claro que no consideraba los documentos escritos como fuente de información importante. Curiosamente la historia oral, la tradición hablada de un pueblo, sí eran importantes para Heródoto. En este sentido sus fuentes son la vista y el oído, o sea lo que ha visto y lo que le han contado, ambas desde luego interrelacionadas. En cuanto a la Grecia continental parece que su información procede de los grupos políticos dirigentes de las ciudades. Para Esparta sigue la versión oficial y para Atenas se basa al menos en parte en tradiciones aristocráticas propias.

La *Historia* de Heródoto es una recopilación de lo dicho por otras personas y hasta sus moralejas, como por ejemplo la de la guerra: “**Pues nadie es tan estúpido que prefiera la guerra a la paz, que, en ésta, los hijos sepultan a los padres, mientras que, en aquella, son los padres quienes sepultan a los hijos**”<sup>21</sup>, son en parte debidas a lo que obtuvo de sus informadores; sin embargo Heródoto sabía muy bien para qué escribía y con qué fin<sup>22</sup>. Es entonces su obra una gigantesca masa de materiales, obtenida de sacerdotes y viajeros, de la tradición y los documentos, de relatos de testigos presenciales, y de observaciones personales, todo dispuesto y encajado en un solo plan. Este trabajo tan magnífico sólo pudo llegar a concretarse con los viajes de Heródoto que demuestran que su trabajo era serio.

Dependiendo del tema que se tratara en su libro, se disponía así mismo de fuentes; por ejemplo los acontecimientos de Atenas, eran conocidos de antemano por el auditorio, pero los relatos de egipcios y persas eran obtenidos de toda clase de fuentes, de sacerdotes e intérpretes de los pueblos estudiados. Heródoto los distingue de los otros temas y son los *logoí*, los relatos de los diferentes países, que sus viajes ayudaron a cristalizar. Todo parece indicar que Heródoto pensaba que de esta manera se debía dar el proceso para la composición de su *Historia*, pero sobre este tema vamos a profundizar más adelante.

<sup>19</sup> Hartog, *El espejo de Heródoto*, pág. 236.

<sup>20</sup> Heródoto, *Historia*, II, 143.

<sup>21</sup> Heródoto, *Historia*, I, 87, 4.

<sup>22</sup> Para conocer a fondo acerca de la intención de Heródoto al escribir ver: Roberto Kevin, “El significado político de la guerra en Heródoto”. En: *IV Jornadas filológicas*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2010.

Heródoto realizó la tarea del geógrafo al precisar la configuración espacial de los confines del mundo conocido; este también era el límite de los conocimientos, ya que nadie sabía qué hay más allá: **“En la construcción del mundo de Heródoto, el límite de navegabilidad se transforma en límite del espacio y a la vez de lo decible”**<sup>23</sup>. A Heródoto le complace dar las medidas de una ruta, un río, un edificio un mar o un país, pero más aún indicar que él las tomó: soy “yo”. Vemos entonces que en términos geográficos, Heródoto rompe con el mito, pero debemos añadir que Hecateo fue pionero en este sentido, y que las obras de estos logógrafos, ayudaron en gran parte a romper las barreras geográficas del mito. Los llamados *lógoi* de contenido geoetnográfico, que, junto con otras digresiones, fábulas y anécdotas, parecen quebrar la unidad temática de la obra y hacen de Heródoto una especie de “historiador de la cultura”, una característica y orientación reivindicadas tal cual por escuelas actuales de historiografía<sup>24</sup>.

Si pensamos en el método que Heródoto uso para escribir su *Historia*, vamos a encontrar una similitud con lo que Febvre, ya en el siglo XX, proponía acerca de cómo debe trabajar un historiador y cuáles deben ser sus fuentes. Indudablemente la historia se hace con textos escritos, pero si éstos no existen, se puede trabajar con vestigios materiales, es decir, un cuadro, una pintura, una escultura etc. En este sentido, para Febvre, todo puede ser documento. Para Heródoto, todo lo que iba encontrando en sus viajes, también eran documentos muy valiosos y que servían a la hora de escribir su *Historia*.

#### 4. Febvre y la historia

Febvre, quien en 1929 funda la revista *Annales de historia económica y social (Les Annales d'histoire économique et sociale)*, tenía como propósito con esta publicación, abarcar la historia desde todos los puntos de vista posibles y sin trabas de ningún tipo. En otras palabras, aplicar a esta disciplina un método multidisciplinar. Esta revolución que inicia Febvre, en un principio la podríamos centrar en esta idea: la desaparición de los límites convencionales que habían separado a la historia de otras parcelas del conocimiento humano. Febvre luchaba contra la historia tradicional, una historia política y la historia de los acontecimientos.

La historia tradicional, según Febvre, a pesar de su aparente prestigio, no respondía a lo que la sociedad culta le demandaba: comprender el presente a través del pasado y el pasado a través del presente. Febvre atacaba la tradición histórica que hasta ese entonces era político-diplomática-militar; en la que las masas, las clases sociales y la cultura popular no tenían interés histórico. La podríamos definir de la siguiente manera:

*“era una historia centrada en el relato de los acontecimientos políticos y militares, con especial énfasis en las relaciones internacionales entre Estados, que formuló métodos individualizadores como específicos de esa disciplina y que opuso resistencia a los supuestos generalizadores y abstractos de las ciencias sociales así como a la intromisión de cualquier dimensión social o económica para la comprensión de los hechos históricos”*<sup>25</sup>.

Fue consolidada en la primera mitad del siglo XIX por la escuela historicista alemana y era una historia política, al servicio de los poderes legitimados, que rechazaba la teoría y que tenía a la narrativa como hilo conductor. Con la penetración del capitalismo en Europa y la industrialización, se produjeron fuertes dislocaciones sociales, y es precisamente allí cuando tuvo lugar un debate internacional sobre la naturaleza del conocimiento histórico en el que participaron filósofos, sociólogos e historiadores. Lo que resultó de ello fue un interés por las llamadas cuestiones sociales. Años más tarde aparecerá Febvre y fundará la escuela de los *Annales* intentando alinear a la historia entre las ciencias sociales.

Febvre atacaba la fórmula de Fustel Coulanges de: **“la historia se hace con textos”**, ya que la consideraba una fórmula peligrosa porque daba la impresión de querer tachar de falso, brutalmente, el movimiento general de las investigaciones humanas estrechamente solidarias. La fórmula ligaba la historia a la escritura con

<sup>23</sup> Hartog, *El espejo de Heródoto*, pág. 240.

<sup>24</sup> Caballero, *Inicios y desarrollo de la historiografía griega*, pág. 68.

<sup>25</sup> Casanova, *La historia social y los historiadores*, pág. 15.

estrecho lazo y paradójicamente en ese momento los historiadores estudiaban la prehistoria a partir de vestigios<sup>26</sup>. Los estudios de los exploradores de las sociedades antiguas eran vivificados sin cesar y renovados por las excavaciones, los descubrimientos de monumentos y de material humano, pero en el campo de los estudios modernos, los jóvenes formados intelectualmente en una cultura que se basaba sólo en los textos, el estudio de los textos y la explicación de los textos, no rompían éste hábito.

Para Febvre trabajar sólo con los textos era un trabajo sedentario, oficinesco y de papeleo; un trabajo que se realizaba con las ventanas cerradas y las cortinas echadas. En su época no se les pedía la explicación crítica de un texto a los historiadores, y la historia se hacía casi exclusivamente con palabras, fechas, nombre de lugares y de hombres. Basta recordar la fórmula: "**la historia se hace con textos**". Entonces si un determinado rey había nacido en tal lugar, tal año y en determinada región había conseguido una victoria decisiva sobre sus vecinos; ese debía ser el tema a tratar; se trataba de investigar todos los textos que mencionaban ese nacimiento o esa batalla decisiva. Se elegían entre todos estos textos los únicos dignos de credibilidad y con los mejores, se componía un relato exacto y preciso.

En esta historia no se decía cuando subían o bajaban los salarios, o el costo de vida, y sin duda para Febvre, estos son hechos históricos más importantes que la muerte de un rey o la conclusión de un tratado efímero. Datos, que en realidad, nunca proporcionan los documentos de modo directo. Febvre atacaba el método tradicional de hacer historia. Febvre se hacía las siguientes preguntas: ¿Cómo concebir en un ambiente de transformaciones una historia absolutamente inmóvil en sus viejas costumbres? ¿Cómo no vamos a sentir los historiadores la necesidad de concertar nuestras ideas y nuestros métodos con los de otras disciplinas? ¿Cómo no reconstruir cuando aparecen grietas por todo lado?

Febvre piensa que hay que utilizar todos los textos y no solamente los documentos de archivo, a favor de los cuales se ha creado el privilegio de extraer de ellos, un nombre, un lugar, una fecha. Para Febvre un poema, un cuadro, un drama, una escultura también son documentos, testimonio de una historia viva y humana, saturados de pensamiento y de acción en potencia. Está claro que hay que utilizar los textos, pero no exclusivamente los textos, también se deben usar los documentos, sea cual sea su naturaleza: los que hace tiempo que se utilizan y aquellos que proporcionan el feliz esfuerzo de las nuevas disciplinas como la estadística, como la demografía (que sustituye a la genealogía, en que **demos** reemplaza en su trono a los reyes y a los príncipes) y tantas otras disciplinas.

La historia se edifica, sin exclusión, con todo lo que el ingenio de los hombres pueda inventar y combinar para suplir el silencio de los textos y los estragos del olvido. Febvre pensaba que se debían hacer nuevas alianzas entre disciplinas y concentrar sobre un mismo tema la luz de varias ciencias heterogéneas; esa era la tarea primordial y la más urgente de las que se imponían a una historia que se impacientaba ante las fronteras y los compartimientos estancos. Recordemos el famoso enunciado de Febvre en el que nos decía que el hombre no se acuerda del pasado, siempre lo reconstruye. Arranca del presente y a través de él, siempre, conoce e interpreta el pasado.

Lucien Febvre ingresó en la Ecole Normale Supérieure en 1897. En su tesis doctoral, Febvre decidió estudiar la región del Franco Condado, a fines del siglo XVI, cuando estaba gobernada por Felipe II de España<sup>27</sup>. En este estudio, trabaja temas de geografía, en la que se describen los contornos distintivos de la región y que demuestran la atracción que tenía por la geografía. Posteriormente en un ensayo que tituló: **La terre et l'évolution humaine**, publicado en 1922, trabajó otros temas de geografía y esto molestó a algunos geógrafos profesionales porque, según ellos, era obra de un extraño a esa disciplina.

<sup>26</sup> Tradicionalmente los historiadores han llamado a sus documentos "fuentes", sin embargo algunos historiadores como Burke prefieren usar el término "vestigio" que designaría manuscritos, libros impresos, edificios, mobiliario, paisaje y diversos tipos de imágenes: pinturas, estatuas, grabados o fotografías.

<sup>27</sup> Febvre era oriundo de esta región, que se extiende alrededor de Besançon, en Francia

Después de completar su antiguo proyecto de geografía histórica, Febvre se concentró en la investigación de la historia del Renacimiento y de la Reforma, especialmente en Francia. En 1928 Febvre junto con Bloch fundaron la revista que se convirtió en la idea materializada de Febvre que abogaba por un nuevo enfoque interdisciplinario en la historia<sup>28</sup>. El éxito del movimiento de *Annales*, se puede apreciar con el nombramiento de Febvre como presidente de la comisión organizadora de la *Encyclopédie française*, una ambiciosa empresa interdisciplinaria que comenzó su publicación en 1935.

En época de Febvre el que más servía para historiador era el que supiera más datos. No había historia económica y social. Para Febvre la historia "es *el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captadas en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo, comparables unas a otras*"<sup>29</sup>; actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la tierra y la sucesión de las edades.

A ello se debe que Febvre califique la historia como estudio científicamente elaborado y no como ciencia. Los hombres son el objeto único de la historia, de una historia que se inscribe en el grupo de las disciplinas humanas de todos los órdenes. Una historia que no se interesa por cualquier tipo de hombre abstracto, sino por hombres comprendidos en el marco de las sociedades de que son miembros.

Febvre se cuestionaba acerca de qué historia era la más pertinente, acaso ¿la que cuenta la vida de reyes y caballeros? Febvre comentaba que demasiados historiadores bien formados se dejaban influenciar por contar la vida de personajes importantes dentro de una sociedad, pero si se les preguntaba el porqué de todo ese trabajo, respondían como Ranke: "*para saber exactamente cómo pasó*"<sup>30</sup>. Febvre hacía cuestionar a sus alumnos acerca de la visión de la historia y afirmaba que la historia no es una lección que hay que aprender; sino, realmente una condición permanente. La historia responde a las preguntas que el hombre de hoy se plantea necesariamente. Explicación de situaciones complicadas en cuyo ambiente el hombre se debatirá menos ciegamente si conoce su origen. Recuerdo de soluciones que fueron propias del pasado y que, en consecuencia, no podrán ser en ningún caso las del presente.

## 5. Las investigaciones colectivas y el conocimiento holístico

Febvre pensaba que se debían hacer nuevas alianzas entre disciplinas y concentrar sobre un mismo tema la luz de varias ciencias heterogéneas; este es el caso de Heródoto, ya que en su *Historia* todos los elementos convergen y todo está entrelazado, porque quizá Heródoto consideraba que de esta manera debía ser el proceso. Pensar históricamente es pensar en conjunto con una conexión entre las demás disciplinas. Heródoto tuvo un equilibrio entre las fuentes, él fue el que las eligió para la composición de su obra. Pero volvemos a aclarar que de Heródoto no sale la historia, lo que pasa es que con Heródoto empieza una transición.

Febvre decía que la ciencia se hace gracias a hombres que se sumergen en el ambiente de su época; y eso vale para los historiadores porque actualiza la relación de sus actividades científicas con el conjunto de las demás actividades que se realizan en la misma época. Ésta forma de ver la historia en Febvre, ya la veíamos en Heródoto, ya que él se sumergió en el ambiente de su época para poder elaborar su *Historia*. Heródoto no se quedó sentado escribiendo en Atenas, no se conformó con lo que decían los griegos acerca de la guerra y los demás pueblos de Oriente, sino que él mismo viajó, buscó e investigó otros detalles que eran fundamentales para reconstruir ese pasado reciente que hablaba de esa gran guerra.

Febvre piensa que hay que desterrar de una vez para siempre el ingenuo realismo de un Ranke imaginándose que podría conocer los hechos en sí mismos "como han ocurrido". El tradicional esquema de trabajo histórico (establecer los hechos para operar con ellos) debe ser sustituido por otro que tenga en cuenta tanto la

28 Debe resaltarse que si Febvre y Bloch no hubiesen trabajado juntos, el movimiento no habría tenido el éxito que tuvo. Cada uno contribuyó a su manera al éxito de la revista.

29 Febvre, *Combates por la historia*, pág. 40.

30 *Ibid.*, pág. 68.

técnica de hoy como la práctica de mañana. Por eso recomienda Febvre las investigaciones colectivas, y si el historiador consiguiera hacer de la historia una “ciencia de problemas a plantear” el papel del historiador sería singularmente más claro que el de un vago fabricante de libros personales; Febvre piensa que nadie se preguntaría ya si la historia es una ciencia o un arte; para él, se dejaría de calificar de historiador a cualquier sabio autor de libros sobre *Luis XV*.<sup>31</sup>

Durante mucho tiempo en Occidente, la historia se escribía con especial realce de la narración de los sucesos políticos y militares, presentados como la historia de las grandes acciones de grandes hombres, entre reyes y capitanes. Leopold von Ranke marginó la historia social y cultural. Aunque su interés no se limitaba a la historia política, el movimiento de Ranke, con el nuevo paradigma histórico que él había formulado, socavó la “nueva historia” del siglo XVIII. La importancia que asignaba Ranke a las fuentes contenidas en los archivos hizo que los historiadores que trabajaban en historia social y cultural parecieran meros *dilettanti*.<sup>32</sup>

Se han perpetuado generaciones de historiadores sin ideas, sin pensamientos, sin exigencias intelectuales y que se nutren de nombres, títulos y fechas, son generaciones que repiten y repiten y repetirán perpetuamente. Así, dice Febvre: “*Si se quiere acelerar la llegada de esos tiempos, ya que vale la pena, lo primero que hay que hacer es atender el consejo de los demás. Enriquecerse con las realizaciones ya hechas. Apoyarse sobre los que, en sus disciplinas han organizado la “investigación colectiva”*”.<sup>33</sup> Todo esto que menciona Febvre ya lo hizo en su momento Heródoto en la Antigüedad; la *Historia* se enriqueció con investigaciones ya realizadas<sup>34</sup>, y se apoyó en otras disciplinas. La indagación de Heródoto era geográfica también; incluía descripciones de aspectos físicos de los países junto con las ocupaciones y obras de sus habitantes. El conjunto de la exposición miscelánea era su “historia”.

Cuando leemos la *Historia* ¿podemos hablar de un Heródoto historiador de las guerras médicas y un Heródoto etnógrafo? Hartog piensa que no es posible hacer esta lectura y desfasar estas dos partes de la obra es ser víctima de Tucídides, para quien historia es la historia de una gran guerra contemporánea, y hacer historia es relatar un conflicto de gran magnitud: “*yo creo [...] que el método es el mismo, en efecto, cuando Heródoto investiga sobre las guerras médicas, elabora para los griegos una representación de su pasado próximo; así mismo, cuando investiga sobre los confines del mundo y los pueblos extraños construye una representación del mundo. En ambos casos, el discurso transmite un efecto análogo*”<sup>35</sup>. Heródoto incorporó elementos geográficos y etnográficos que a la luz de Febvre, era el método que debía seguir todo historiador. Entonces no creo que podamos hablar de un Heródoto historiador de las guerras médicas y un Heródoto etnógrafo.

Pero en ese orden de ideas ¿Quién es Heródoto? ¿viajero curioso? ¿uno de los primeros historiadores? ¿Podríamos pensar que es un geógrafo, agente de inteligencia del imperialismo ateniense, como lo propone Lacoste?<sup>36</sup> Para Lacoste lo que cuenta en el mundo de hoy, es que la geografía sirve en primer lugar para hacer la guerra y ejercer el poder<sup>37</sup>. Si pensamos que estas informaciones tan valiosas acerca de otros pueblos y que se muestran tan claramente en la *Historia*, ayudan a hacerse a la idea de un mapa verbal, podríamos pensar que Heródoto despliega este mapa verbal de otros pueblos para servir de ayuda a la hora de hacerse una imagen del territorio habitado por los *bárbaros*<sup>38</sup>. En este contexto me parecen acertadas las opiniones de Lacoste, al pensar que el trazado de un mapa implica un cierto dominio político y científico del espacio representado y es un instrumento de poder sobre dicho espacio y sobre las personas que viven en él. Sin embargo, Heródoto no está interesado en redactar una obra para el uso del imperialismo ateniense, más bien en su obra se esconde una crítica hacia Atenas.

Es evidente que este no es el espacio para entrar en un análisis completo y detallado acerca de la geografía de la obra de Heródoto, tema que ya cuenta de por sí con una extensa bibliografía. Para este caso nos interesa el análisis de cómo en su *Historia*, todos los elementos convergen, y todo esta entrelazado, incluso

31 Ibid., pág. 92.

32 Burke, *La revolución historiográfica francesa*, pág. 16.

33 Ibid., pág. 93.

34 En este caso Heródoto se apoya en los escritos de Hecateo de Mileto.

35 Ibid., pág. 291.

36 Lacoste es citado por Hartog, pág. 293. Lacoste es un geógrafo y geopolítico francés, que funda la revista *Herodote*, revista de referencia en geografía y geopolítica. Su principal obra, *La geografía: un arma para la guerra*, es una visión de cómo la geografía es un instrumento del poder.

37 Lacoste, *La geografía: un arma para la guerra*, pág. 8.

38 Para profundizar en este tema del apelativo *bárbaro* ver Hartog, “Invencción del bárbaro e inventario del mundo” en: *Memoria de Ulises*.

la geografía, porque quizá Heródoto consideraba que de esta manera debía ser el proceso. Recordemos que el interés de Heródoto en toda suerte de información, particularmente en el área geográfica, fue estimulada por la obra de Hecateo. Febvre, como ya hemos anotado, también se interesó por la geografía en sus investigaciones históricas.

La **Historia** se despliega como una representación del mundo habitado y vale la pena detenerse y analizar los procedimientos organizadores que Heródoto usa: medir; clasificar; inventariar; ordenar; ver cómo mediante la interacción de estas operaciones, se construye la **Historia**. Se puede decir que la clasificación, el inventario y el ordenamiento forman una de las retículas de la **Historia** y que son el secreto a la hora de construir esa obra tan rica donde convergen diferentes elementos y que hacen de Heródoto el pionero en su campo.

Waters cree que la **Historia** contiene gran cantidad de información, mucha de la cual no puede, por ningún criterio, considerarse histórica o pertinente para el tema histórico<sup>39</sup>. Además cree que el problema de la selección del material apropiado para la **Historia** es oscurecido completamente por el que surge de la decisión del historiador de incluir cuestiones no históricas, comentario que no comparto y creo que precisamente ahí es donde está el secreto de la obra de Heródoto. A Heródoto le fascinaba la etnografía y estaba interesado particularmente en las costumbres sexuales, en creencias religiosas y ritos fúnebres, aún cuando éste material no se relacionaba con el propósito principal de la **Historia**. He ahí el secreto de su obra, por esta razón la obra de Heródoto debe considerarse como historia y no como un tratado de etnografía.

Desde el punto de vista de la historiografía contemporánea, Heródoto padece serias deficiencias<sup>40</sup>, aunque ninguna de éstas es lo suficientemente grave para reducir nuestro nivel general de aprobación del logro de Heródoto valiéndose de los materiales que le fueron asequibles. Waters señala como deficiencia "**la incongruencia y la incapacidad para armonizar relatos variantes son quizá lo suficientemente frecuentes para sugerir tal vez no descuido, sino falta de una revisión final y posiblemente incluso de tiempo para completar la obra [...] Al tratar con todos estos problemas fue el primero en operar en tal escala y, en efecto, con frecuencia el primero en abordarlos**"<sup>41</sup>

## 6. Conclusiones

Es probable que el método con el que trabajó Heródoto inspirara a Febvre y lo llevará a proponer un cambio en su época para hacer historia, ya que al hacer un análisis detallado, tanto Heródoto como Febvre, cada uno en su tiempo, buscaron la forma en la que la historia se alineara con otras disciplinas y se tuviera en cuenta un método que a luz de los historiadores del siglo XVIII, era un método inconcebible. Pero como decía Febvre: ¿Cómo no vamos a sentir los historiadores la necesidad de concertar nuestras ideas y nuestros métodos con los de otras disciplinas? Heródoto se encaminó por un sendero especial, que facilitó ese cambio fundamental en la manera de estudiar el pasado, indagando e investigando un pasado que ayudaría a encontrar respuestas al presente. Como decía Febvre: "**Historiador es quien se lanza completamente a la vida, con la sensación de que sumergiéndose en ella y penetrándose en ella de humanidad presente, despliega sus fuerzas de investigación, su potencia de resurrección del pasado. De un pasado que detenta y que restituye, en intercambio, el secreto sentido de los destinos humanos**"<sup>42</sup>

Recordemos cuando Febvre nos decía que el hombre no se acuerda del pasado, siempre lo reconstruye. Arranca del presente y a través de él, siempre, conoce e interpreta el pasado. Para Heródoto, la historia no está anclada en el pasado; Heródoto partió del presente y creyó pertinente escribir lo que había visto y oído. Heródoto encontró su propio camino en la clasificación y la explicación del pasado reciente y trató

<sup>39</sup> Waters, *Heródoto el historiador*, pág. 16.

<sup>40</sup> Para más detalles de las deficiencias y debilidades en Heródoto, véase Waters, cap. XI, *fuerzas y debilidades*, pág. 138.

<sup>41</sup> Waters, *Heródoto el historiador*, pág. 150.

<sup>42</sup> Febvre, *Combates por la historia*, pág. 71.

lo que fácilmente podría olvidarse y pasarse por alto: la diferencia entre persas y griegos en materia de instituciones y costumbres, junto a la contribución de Atenas a la victoria<sup>43</sup>.

Heródoto estaba claramente consciente (aunque no lo exprese) de que había empezado una nueva fase en la historia griega. El resultado obtenido por Heródoto es una descripción global del mundo conocido en el que la geografía, las costumbres, las creencias y los monumentos de cada pueblo son al menos tan importantes como su a menudo tenue, relación con la guerra.

Pero ¿cómo leer la **Historia** y ubicarla dentro de la historia? Precisamente en el contexto de la frase atribuida a Fustel y que Febvre tanto rechaza, de que "**la historia se hace con textos**", si analizamos la crítica de Febvre, podríamos considerar la **Historia** de Heródoto como un punto de iniciación a la hora de elaborar la historia de las guerras médicas. La historia no se hace únicamente con textos, aunque se hace sobre todo con textos. En este sentido lo que Heródoto hizo fue todo lo contrario a esta fórmula de Fustel. Tanto Heródoto como Febvre pensaban de una manera interdisciplinaria, la diferencia radicaría en que Heródoto tuvo bastantes más dificultades que Febvre. En el siglo V a. C. el estudio de las fuentes documentales y arqueológicas no era una práctica habitual, además que no podemos hablar de la geografía y la arqueología como disciplinas en la época de Heródoto. Estas áreas de conocimiento se consolidan tiempo después.

Hubo un severo crítico de Heródoto en sus días, Tucídides, quien pensó que su intento por hacer historia había sido muy ambicioso. Pero Heródoto prefirió darle otro enfoque y echó mano de los **logoi** y si hubiera sido tan escéptico como lo fue Tucídides, habría dejado fuera de su historia algunas de las partes más valiosas. Observamos que la exploración geográfica y etnológica, el interés por los pueblos extranjeros, costumbres diferentes, caracterizó los comienzos de la historiografía griega. Esta forma de hacer historia tan particular, es la que podemos apreciar en la propuesta de Febvre. Toda esta sumatoria de datos e investigaciones por parte de Heródoto hace que él sea más moderno que cualquier otro historiador antiguo por su acercamiento a un ideal de historia **total**<sup>44</sup>.

G

43 Momigliano, "Tradition and the classical historian", en: *History and Theory*, Vol. 11, No. 3, (1972), Pág 282.

44 Murray, "Historiadores griegos" en *Historia Oxford del mundo clásico*, vol. 1, Grecia, pág. 216.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andrade Nora., *Discurso y poder en la tragedia y la historiografía griega*, Eudeba, Buenos Aires, 2003.
- Aristóteles, *Poética*, traducción Angel Cappelletti, Monte Avila Editores, 1990.
- Bakker Egbert, "The syntax of historie: How Herodotus writes". En: *The Cambridge companion to Herodotus*. Ed. C. Dewald and J. Marincola. New York: Cambridge University Press, 2007. 92 –102.
- Burke Peter, *La revolución historiográfica francesa*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993.
- \_\_\_\_\_, *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*, Ed. Crítica, Barcelona, 2005.
- Caballero José, *Inicios y desarrollo de la historiografía griega*, Ed. Síntesis, Madrid, 2006.
- Casanova Julián, *La historia social y los historiadores*, Ed. Crítica, Barcelona, 1991.
- Cicerón, *Las leyes*, Ed. Alianza, Madrid, 1989.
- Febvre Lucien, *Combates por la historia*, Ed. Ariel, Barcelona, 1986.
- Finley Moses, *Uso y abuso de la historia*, Ed. Critica, Barcelona, 1977.
- Hartog Francois, *El espejo de Heródoto*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Memoria de Ulises: relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- Heródoto, *Historia*, Traducción y notas de Carlos Schrader, Ed. Gredos, 5 volúmenes, Madrid, 1977 a 1989.
- Homero, *Iliada*, Traducción Emilio Crespo Güemes, Ed. Gredos, Madrid, 1991.
- Lacoste Yves, *La geografía: un arma para la guerra*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977.
- Momigliano Arnoldo, *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- \_\_\_\_\_, "Tradition and the classical historian". En: *History and Theory*, Vol. 11, No. 3, 279-293, 1972.
- Murray Oswyn, "Historiadores griegos". En: *Historia Oxford del mundo clásico*, vol. I, Grecia, Ed. Alianza, 1988.
- Roberto Kevin, "El significado político de la guerra en Heródoto". En: *IV Jornadas filológicas: aproximaciones interdisciplinarias a la antigüedad griega y latina*, 257 -269 Universidad de los Andes, Bogotá, 2010.
- Shotwell James, *Historia de la historia en el mundo antiguo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1940.
- Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Traducción Juan José Torres, Ed. Gredos, Madrid, 1991-1992.
- Waters R. H., *Heródoto el historiador*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.